

# Parousia

15

MINISTERIO LA SEÑAL / VERANO 2000

---

## Los pilares proféticos de la postura Pre-Ira

---

4ª PARTE:

Dios Todopoderoso  
recupera el gobierno de  
la tierra después de la  
Semana Septuagésima  
pero antes de Armagedón



# Los pilares proféticos de la postura Pre-Ira

## El cuarto pilar profético:

DIOS TODOPODEROSO RECUPERA EL GOBIERNO DE LA TIERRA DESPUÉS DE LA SEMANA SEPTUAGESIMA PERO ANTES DE ARMAGEDON



por Charles Cooper

### Introducción

Cuando mi hija tenía ocho meses de edad, hubo una ocasión en la que regresé a casa después de un viaje a la India. Yo estaba ansioso de verla, pero a ella le resultaba difícil recordarme. Tan pronto como ingresé en la casa, ella gritó. Ella no me hubiera dejado abrazarla y hablarle. Ni siquiera osaba mirarme. Le tomó varios días acercarse a mí de nuevo. Recientemente, después de regresar a casa de un viaje de 10 días, al pasar por el umbral de la cocina, escuché un fuerte grito: “¡papi!” Luego vinieron los sonidos de pequeños piecitos corriendo hacia mí. La misma niña pequeña tenía sus brazos en alto, una gran sonrisa en su rostro y toda la evidencia necesaria de que había extrañado a su papi. Ese día recibí un abrazo y un gran besote mojado. ¡Qué diferencia que produjeron apenas seis meses! La primera vez me rompió el corazón. La última vez ella bendijo mi corazón.

Habiendo observado durante veinticinco años la erosión de los valores judeo-cristianos que formaron las bases de los Estados Unidos, añoro aquellos “buenos tiempos pasados.” Los hombres siempre han pecado, pero cuando eran apesados, usualmente admitían su error y se arrepentían. Ahora mentimos bajo juramento y usamos sofisterías sobre la definición de la palabra *es*. Los años han mostrado que el tiempo en el que el Dios de nosotros los cristianos era honrado en Norteamérica ha quedado muy lejano. El Estado y la moral están en declinación, y las ciudades se están envolviendo crecientemente en oscuridad espiritual. La enseñanza de la Biblia es, en la mente de muchos, algo que puede ser relativizado y subjetivado, y, “cuando sea necesario”, mejorado. Los

hombres dicen que la Biblia no es la Palabra de Dios sino la palabra de hombres.

En el oeste, estamos en gran parte viviendo un secularismo post-cristiano. En dos tercios del mundo, religiones no cristianas son las que están ganando conversos. Mientras estas religiones no cristianas toman nueva vida y fuerza, algunos cristianos están siendo convencidos de que su compromiso principal es apreciar todo lo bueno que hay en ellas. Debemos buscar las bases de las cosas que tenemos en común y comprometernos por el bien de la humanidad. Por ello debemos dialogar con el ateo, el agnóstico, y el relativista por ese propósito de compromiso y posponer los intentos evangelísticos hasta lograr un diálogo bien establecido.

A la luz de la presente situación, yo espero que Usted pueda comprender mi anhelo por el regreso a casa de *Abba* (papi). El Dios todopoderoso prometió que volvería a la tierra para reclamar físicamente Su derecho a gobernar sobre la creación. La Escritura declara que “Entonces se dará a los santos, que son el pueblo del Altísimo, la majestad y el poder y la grandeza de los reinos. Su reino será un reino eterno, y lo adorarán y obedecerán todos los gobernantes de la tierra.” (Daniel 7:27, NVI). Aquello que ha quedado fuera del alcance del hombre - un hombre perfecto en un mundo perfecto - se convertirá entonces en realidad.

### El Problema

Que Dios reclame un día su derecho a gobernar la tierra es muy bien aceptado en la comunidad evangélica. Pero la cuestión que no

goza de consenso tiene que ver con el momento en la secuencia de eventos de los tiempos del fin cuando Dios todopoderoso reclamará su justo gobierno sobre la tierra. El tiempo en el cual lo hará *no es un tema secundario*. Cuando uno no logra entender el momento en el que Dios reclamará la tierra, inmediatamente surgen dos inconvenientes. El primer problema es que la secuencia de eventos de los tiempos del fin en relación con la semana septuagésima de Daniel es confusa. El segundo problema tiene que ver con la correcta interpretación del libro de Apocalipsis y su correlación con el séptimo capítulo de Daniel.

Apocalipsis 11:15-18 es un texto crucial. Observe:

Tocó el séptimo ángel su trompeta, y en el cielo resonaron fuertes voces que decían:

“El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.”

Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios diciendo:

“Señor, Dios Todopoderoso, que eres y que eras, te damos gracias porque has asumido tu gran poder y has comenzado a reinar.

Las naciones se han enfurecido; pero ha llegado tu castigo, el momento de juzgar a los muertos, y de recompensar a tus siervos los profetas, a tus santos y a los que temen tu nombre, sean grandes o pequeños, y de destruir a los que destruyen la tierra.”

Las preguntas primordiales con respecto a este pasaje son: (1) ¿cuándo se llevarán a cabo los eventos descritos en los versículos 15 al 18?, (2) ¿cuál será la secuencia de estos eventos? y (3) ¿cuál es la relación entre la secuencia de los tiempos del fin dada en Daniel 7 y la secuencia de los tiempos del fin de Apocalipsis 10 al 11.?

David E. Aune argumenta, en su comentario de tres volúmenes, que la secuencia de eventos en Apocalipsis 11:18 “parece estar fuera de un orden cronológico.”<sup>1</sup> Él insiste en que el “reino de Dios debe considerarse como el acto final en el drama escatológico...”<sup>2</sup> Pero en el libro de Apocalipsis, Juan detalla el acto del reclamo de Dios antes de Armagedón. Aune también indica que “los eventos escatológicos son descritos todos ... como si fueran eventos del pasado...”<sup>3</sup> En otras palabras, Aune siente que los eventos de Apocalipsis 11:15-18 están descritos como si ya hubieran ocurrido, pero en realidad, todos ellos ocurren más adelante en la secuencia de eventos del libro de Apocalipsis. Dicho claramente, Apocalipsis 11:15-18 en la visión de Aune es un anticipo de lo que continúa en los capítulos 12 al 22 del libro de Apocalipsis.

Robert L. Thomas, en su comentario de dos volúmenes, concuerda con Aune. Thomas dice: “El cambio de mando del reino del mundo ... no ocurre cronológicamente en este punto en la serie de visiones.”<sup>4</sup> Robert H. Mounce, por su parte, en su comentario de Apocalipsis, declara esta misma opinión al escribir:

La declaración de triunfo por parte de las huestes celestiales (v. 15) y el himno de alabanza por parte de los ancianos que están adorando (v. 17-18) hacen la introducción a los grandes temas de los capítulos siguientes. El vasto uso del tiempo aoristo transmite un sentido de absoluta certeza de los eventos que aún están por ocu-

rrir... A medida que el drama de la consumación se mueve hacia la escena final, las huestes del cielo lo proclaman *fait accompli*.<sup>5</sup>

La visión de Mounce se resume en la frase *fait accompli*. *Fait accompli* es una expresión en Latín que el diccionario Webster la define como “un hecho o acto cumplido o presumiblemente irreversible.” John F. Walvoord, un premilenialista, concuerda con Mounce, un amilenialista, en este punto. Walvoord escribe:

La pregunta que queda, sin embargo, es ¿cómo pueden los reinos de este mundo llegar a ser en este punto los reinos de Cristo cuando las siete copas están aparentemente aún por ser derramadas? La respuesta, como fue indicado previamente, parece ser que así como las siete trompetas están comprendidas en el séptimo sello, las siete copas están comprendidas en la séptima trompeta. Es por ello que el proceso de destrucción del poder terrenal ya está encaminado.<sup>6</sup>

Uno podría inclinarse a pensar que con autores tales como Walvoord, Mounce, Aune y Thomas coincidiendo en problemas relacionados con la cronología y el tiempo de Apocalipsis 1:15-18, el debate estaría cerrado. No obstante, en contraposición, la postura pre-ira argumentaría que Apocalipsis 11:15-18 se refiere al momento preciso en el cual el Dios Todopoderoso reclama su justo gobierno sobre la tierra. También argumentaríamos que la secuencia presentada en Apocalipsis 11:17-18 es la secuencia correcta de eventos que se presentan al sonar de la séptima trompeta y por último, que el momento de la retoma de Dios en Daniel siete armoniza perfectamente con el momento de la retoma de Dios en Apocalipsis 11. El resto de este artículo probará dichas conclusiones.

## UNA MIRADA A DANIEL 7 Y APOCALIPSIS 10-11

### **Una mirada a Daniel 7**

Muy pocos evangélicos conservadores pondrían en duda que Daniel “capítulo 7 ... juega un rol primordial en el entendimiento de escatología bíblica.”<sup>7</sup> Daniel 7 y Apocalipsis siguen un formato similar al presentar la secuencia de los tiempos del fin. Primero, se ofrece un panorama general de los tiempos del fin (Daniel 7:1-14 y Apocalipsis 6:1-11:18). Luego se presenta una detallada descripción del Anticristo y su campaña de terror contra los “santos” de Dios (Daniel 7:15-27 y Apocalipsis 1:19-13:18). La secuencia de los tiempos del fin concluye con una presentación de la ira de Dios (el Día del Señor). Daniel 7 se enfoca en la consumación de la ira de Dios, la cual incluye la destrucción del Anticristo y el establecimiento del reino del Hijo del hombre (Daniel 7:26-27). Apocalipsis concluye con el juzgamiento del Anticristo y su reino (Ap. 14:1-19:21) con el reinado milenar y un nuevo cielo y una nueva tierra cerrando la secuencia (Ap. 20:1-22:21).

Un análisis más exhaustivo de Daniel 7 revela el momento exacto del reclamo de Dios de la tierra durante los tiempos del fin. Daniel 7:1-14 describe la historia humana siguiendo una secuencia preestablecida. Primero, cuatro bestias (reinos) vendrían del mar (Daniel 7:3, 17, 23). La cuarta y última bestia con diez cuernos vendría del mar (Daniel 7:7). Después de que llegue el reino de



## **DIOS TODOPODEROSO RECUPERA EL GOBIERNO DE LA TIERRA**

diez cuernos, un cuerno pequeño se alzarán, someterá a tres de los originales diez cuernos (reinos) y comenzará a perseguir a los santos (Daniel 7:8, 21). Durante la persecución de los santos por parte de este cuerno pequeño, “el Anciano de días” (Dios el Padre) tomará asiento en su trono (Daniel 7:9-11) y al cuerno se le quitará el poder y se le destruirá para siempre (Daniel 7:11, 26). Después de la destrucción del cuerno pequeño, “uno como Hijo de hombre” (LBLA) recibirá el reino, y los “santos del Altísimo” reinarán sobre la tierra (Daniel 7:13, 27). Daniel indica claramente que el Anciano de días (Dios el Padre) tomará su asiento antes de que el Anticristo sea destruido (7:9-10, 26).

### **Una visión en conjunto de Apocalipsis 10-11**

El momento del reclamo por parte de Dios se encuentra en Daniel 7 y puede verse también en Apocalipsis 10-11. Apocalipsis 10 comienza con “otro ángel poderoso que bajaba del cielo”.<sup>8</sup> El primer “ángel poderoso” aparece en Apocalipsis 5:2 en conexión con el primer rollo y pregunta a viva voz: “¿Quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?” El segundo “ángel poderoso” aparece en Apocalipsis 10:1 en conexión con la apertura anunciada del segundo rollo y proclama con voz fuerte un mensaje no registrado. A Juan no se le permite registrar la primera declaración del “segundo ángel poderoso”, pero sí se le permite registrar su segunda declaración, la cual es la cesación de una demora y la consumación del misterio de Dios.

A Juan se le dice luego que tome el rollo del “ángel poderoso” y lo coma. El rollo es dulce a su paladar, pero amargo en su estómago. El capítulo 10 culmina encomendándole a Juan que profetice a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. Apocalipsis 11 comienza con una explicación de la naturaleza y el tiempo del ministerio de los dos testigos y concluye con una descripción del reclamo, por parte de Dios, de la tierra. Apocalipsis 11:15-18 declara que el Dios Todopoderoso recuperará su gobierno legítimo sobre la tierra al sonar de la séptima trompeta, lo cual sucede ciertamente antes de la destrucción del Anticristo.

### **LA SECUENCIA CRONOLOGICA DE LOS EVENTOS DE APOCALIPSIS 10-11**

Este artículo asegura que los eventos descritos en Apocalipsis 10-11 ocurren después de completarse la semana septuagésima de Daniel y culmina con el comienzo del reinado milenar de Cristo.<sup>9</sup> Basado en Daniel 12:11-12, creemos que transcurren 75 días entre el final de la semana septuagésima de Daniel y el comienzo del reino milenar. Apocalipsis 10-11 se enfoca específicamente en eventos que constituyen los primeros treinta días de este período de setenta y cinco días.

La manera en que la semana septuagésima de Daniel y los setenta y cinco días siguientes se relacionan con el contenido de la revelación de Dios a Juan es una pregunta muy importante. Quizás no haya otro aspecto del libro de Apocalipsis que sea tan difícil de dilucidar como la interpretación de la secuencia de tiempo, una referencia al marco cronológico en el cual ocurrirán los eventos descritos en Apocalipsis. Habiendo argumentado previamente en el primer pilar profético de la postura pre-ira que la semana septuagésima de Daniel es aún futura,<sup>10</sup> creemos que los eventos descritos entre Apocalipsis 6 y 9 cubren el período de siete años en su totalidad. De hecho, entendemos que la semana septuagésima de

Daniel concluye con el juicio de la sexta trompeta detallado en Apocalipsis 9:13-19. Será durante los primeros treinta días de los setenta y cinco días (que siguen inmediatamente a la culminación de la semana septuagésima) que Dios reclamará su justo gobierno sobre la tierra, le asegurará la salvación a la nación de Israel, recompensará a los justos en el cielo y castigará a los homicidas habitantes de la tierra que vivan en ese tiempo. A continuación probaremos que la evidencia de que los tiempos de los eventos de Apocalipsis 10-11 coinciden con la conclusión de la semana septuagésima de Daniel y el inicio de los setenta y cinco días que la siguen.

### **PRUEBAS PARA LA CRONOLOGÍA DE APOCALIPSIS 10 Y 11**

#### **La ubicación estratégica de los tres ayes**

La ubicación estratégica de los tres *ayes* constituye la primera prueba de que el desarrollo de los eventos de Apocalipsis 10-11 coincide con el tiempo del cumplimiento de la semana septuagésima de Daniel (la cual inmediatamente da inicio a los setenta y cinco días siguientes). Los tres ayes, que se introducen en Apocalipsis 8:13, representan un marcador cronológico muy importante. Hay un creciente grado de intensidad entre las primeras cuatro trompetas y las últimas tres trompetas. Las primeras cuatro trompetas afectan a un tercio de la naturaleza (tierra, agua salada, agua dulce y estrellas), mientras que los juicios de las últimas tres trompetas se enfocan en la humanidad. La quinta trompeta, que es el primer ay, atormenta a la humanidad sin matarla por cinco meses. La sexta trompeta, la cual es el segundo ay, mata a un tercio de la humanidad. La séptima trompeta, que es el tercer ay, consiste de siete copas que castigan en forma directa, pero no exclusivamente,<sup>11</sup> el Anticristo, su reino y sus seguidores timbrados con su marca (los que habitan la tierra).

La ubicación de los tres ayes establece un hecho muy importante: los primeros seis sellos no se corresponden igualmente con las primeras seis trompetas, y tampoco con las primeras seis copas. El hecho de que los ayes primero y segundo sigan a las trompetas quinta y sexta, respectivamente, requiere una secuencia cronológica para los sellos, las trompetas y las copas. El séptimo sello inaugura las siete trompetas. La séptima trompeta inaugura las siete copas. La intensidad de la ira de Dios demostrada en las trompetas quinta, sexta y séptima no tiene paralelo en los primeros seis sellos o en las primeras cuatro trompetas. Debido a ello, esta clara disimilitud entre los sellos, las trompetas y las copas demuestra que no son coincidentes y de hecho prueba que se encuentran en una secuencia cronológica.

#### **La importancia de los tres ayes**

Si es verdad que los sellos, las trompetas y las copas son secuenciales, entonces la séptima trompeta debe estar fuera de la semana septuagésima de Daniel. El cumplimiento del segundo ay se anuncia justo después de la muerte y la resurrección de los dos testigos. Apocalipsis 11:3 indica que el ministerio de los dos testigos dura mil doscientos sesenta días o el equivalente a tres y medio años proféticos de 360 días, lo cual equivale a 42 meses. Por ello, dicho ministerio de los testigos podría comenzar al inicio, durante o en la mitad de la semana septuagésima de Daniel.

La declaración que se hace inmediatamente después del

ministerio de los dos testigos de que “el segundo ¡ay! ya pasó” (Ap. 11:14), argumenta en contra de un comienzo de dicho ministerio al principio de la semana septuagésima de Daniel. El hecho de que el ministerio de los dos testigos deba desarrollarse entre los ayes primero y segundo, ubicaría a los eventos descritos en los sellos antes de que comience la semana septuagésima de Daniel. Otra alternativa sería que los sellos y las trompetas se desarrollen simultáneamente. Sin embargo, esta interpretación le quita a Apocalipsis cualquier desarrollo cronológico. De igual manera, que los testigos comiencen su ministerio en algún momento durante la primera mitad de la semana septuagésima carece de credibilidad. Este enfoque requeriría que algunos sellos deban ocurrir antes del comienzo de la semana septuagésima o que los sellos y las primeras cuatro trompetas se sucedan rápidamente o se superponen. Esto requeriría que el tercer ¡ay!, el cual consiste en las siete copas, cubra el resto de la semana septuagésima de Daniel. Conclusiones de este tipo crean más confusión que soluciones.

El profeta Daniel indica que la bestia no se torna hostil contra los judíos hasta el punto medio de la semana septuagésima de Daniel (9:27). Si los dos testigos profetizan durante los primeros tres y medio años, sería muy difícil de explicar por qué los judíos serán tomados por sorpresa cuando ocurra la abominación desoladora. No cabe duda de que los dos testigos le hubieran advertido al pueblo acerca de este gran evento que estaría por venir. La única conclusión lógica es que los dos testigos deben profetizar durante la segunda mitad de la semana septuagésima.<sup>12</sup> Por ello, el período de siete años conocido como la semana septuagésima de Daniel debe concluir con la muerte de los dos testigos. En consecuencia, el sonar de la séptima y última trompeta debe estar fuera de la semana septuagésima, y por eso se incluye en los setenta y cinco días que la suceden.

### La duración del ministerio de los dos testigos<sup>13</sup>

La especial duración del ministerio de los dos testigos es nuestra tercera prueba de que Apocalipsis 10-11 coincide con el final de la semana septuagésima de Daniel y el comienzo del tiempo adicional de 75 días que la sucede. Dios deja establecido en Apocalipsis 11:3 que “yo encargaré a mis dos testigos que, vestidos de luto, profeticen durante mil doscientos sesenta días.” Mil doscientos sesenta días equivale a cuarenta y dos meses, tres y medio años o “tiempo, tiempos y mitad de un tiempo.” Estas referencias de tiempo en particular están identificadas explícitamente sólo en los libros de Daniel y Apocalipsis.<sup>14</sup> En todos los casos se indica el mismo período profético – la segunda mitad de la semana septuagésima de Daniel (Dn. 9:27). Daniel 7:25, 12:7 y Apocalipsis 13:5 indican que “tiempo, tiempos y mitad de un tiempo” o “cuarenta y dos meses” es la cantidad de tiempo permitida al Anticristo para perseguir a los santos de Dios. Daniel 9:27 indica que el Anticristo tendrá media semana, lo cual corresponde a tres años y medio, para perseguir al pueblo de Dios. Apocalipsis 12:6 y 14 indican que “mil doscientos sesenta días” o “tiempo, tiempos y mitad de un tiempo” es la cantidad de tiempo durante el cual Dios protegerá a “la mujer” de la persecución del Anticristo, en el desierto. Entre quienes sostienen el cumplimiento futuro de la última semana de Daniel no existe un gran desacuerdo acerca

de que las seis referencias arriba mencionadas correspondan a la segunda mitad de la semana septuagésima. Apocalipsis 11:3 es la séptima referencia explícita a un período de tres años y medio tanto en ese libro como en el libro de Daniel. El peso de la prueba de que Apocalipsis 11:3 no se refiere a la segunda mitad de la semana septuagésima de Daniel está en quienes tienen argumentos diferentes. Este interrogante pudiera haber quedado en la categoría de lo irresuelto si no fuera por los tres ayes. La ubicación estratégica del ministerio de los dos testigos entre el primero y segundo ay prueba sin lugar a dudas que el ministerio de los dos testigos debe llevarse a cabo dentro de la segunda mitad de la semana septuagésima de Daniel. La muerte de los dos testigos coincide con el final de la semana septuagésima, dando inicio a la última fase de los tiempos del fin (el reclamo de la tierra por parte de Dios).

### La culminación del dominio gentil sobre Jerusalén

La cuarta prueba tiene que ver con la dominación gentil sobre Jerusalén. Apocalipsis 11:2 dice que “...no incluyas el atrio exterior del templo; ... ha sido entregado a las naciones paganas [gentiles], las cuales pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.” Esta es la octava y última referencia a un período de tres y medio años en los libros de Apocalipsis y Daniel. Aquí se nos da la duración del dominio de los gentiles sobre Jerusalén.

Sin embargo, éste no puede ser el tiempo total de dominación de los gentiles sobre Jerusalén. Daniel 9:24 indica que el dominio gentil sobre Israel y Jerusalén durará 490 años. Lucas 21:24 dice que este dominio gentil continuará “hasta que se cumplan los tiempos señalados para ellos.” Por lo tanto, la semana septuagésima de Daniel (los finales siete de los 490 años de demora profética) y “los tiempos de los gentiles” deben culminar al mismo tiempo. Apocalipsis 11 indica que ese final ocurre entre la sexta y la séptima trompeta.

### Finaliza la demora y se completa el misterio de Dios

La quinta prueba a favor de que los tiempos de Apocalipsis 10 y 11 coinciden con la consumación de la profecía de Daniel (dando inicio a los setenta y cinco días que la siguen) tiene que ver con el fin de la demora de Dios en castigar a “los que habitan la tierra” y la consumación del misterio de Dios. El ángel poderoso que viene desde el cielo inmediatamente después de los eventos de la sexta trompeta anuncia que “el tiempo ha terminado” (Ap. 10:6b, NVI).<sup>15</sup> El significado del término χρόνος (cronos, tiempo) traducido como “demora” en la Nueva Biblia Estándar Americana (versión española de la NASB) es objeto de debate. Las opciones son *el tiempo se detiene*, *el tiempo ha terminado* o *demora*. Algunos padres de la Iglesia desde siglo III en adelante interpretaron incorrectamente que el tiempo en general se acababa. Pero esta interpretación carece de sentido a la luz del hecho de que los siete juicios de las copas, Armagedón y el reino milenar de Cristo siguen a la séptima trompeta. ¡El tiempo no se detiene! Un simple anuncio de que *el tiempo ha terminado* y los eventos escatológicos finales están comenzando no tiene mucha validez dado que los sellos y las primeras seis trompetas preceden al anuncio. Uno hubiera esperado un anuncio de esta magnitud mucho antes en el libro, si ésa fuera la correcta interpretación de *chronos*. La mayoría de los comentaristas

## DIOS TODOPODEROSO RECUPERA EL GOBIERNO DE LA TIERRA

tas concuerdan en que *chronos* significa *demora* en Apocalipsis 10:6 b, sin embargo, no hay consenso acerca de qué es lo que fue demorado.

Robert L. Thomas indica que Apocalipsis 10:6b es la terminación de la demora anunciada por Dios a los mártires del quinto sello de Apocalipsis 6:9-11.<sup>16</sup> Este autor está de acuerdo. Los mártires del quinto sello le cuestionan a Dios acerca de su “juicio y venganza” por su muerte. La pregunta de los mártires se orienta hacia el juicio de “los que habitan la tierra.”<sup>17</sup> Esta frase es un término técnico en el libro de Apocalipsis que “siempre [es utilizado] en sentido negativo para referirse a los perseguidores no cristianos de cristianos.”<sup>18</sup> De manera específica, ellos son adoradores vivientes de la bestia que persiguen e incluso matan a los justos. Estos habitantes de la tierra, responsables de la muerte de los mártires que se encuentran bajo el altar de Dios, también se maravillan de la herida de la bestia, celebran la muerte de los dos testigos, y su castigo al principio se demora pero después les llega luego del sonar de la séptima trompeta.<sup>19</sup>

No es difícil probar que los juicios de las copas vienen a continuación del sonar de la séptima trompeta, la cual sigue al angelical anuncio de la terminación de la demora del juicio de venganza de Dios contra los homicidas habitantes de la tierra. La palabra griega para *venganza* utilizada en Apocalipsis 6:10 es la misma en Apocalipsis 19:2. Allí “una gran multitud en el cielo” grita tres veces *Aleluya* en alabanzas a Dios, el Padre, porque “Él ha juzgado ... y vengado la sangre de sus siervos en ella (la gran ramera).” (cursivas añadidas) El juicio de “la gran ramera” es la última parte del juicio de Dios sobre el Anticristo y sus asuntos justo antes de Armagedón. Las primeras cinco copas están dirigidas especialmente hacia el Anticristo, su reino, y aquellos que tienen su marca o adoran su imagen.<sup>20</sup> El juicio específico de “la gran ramera” es referido por primera vez en la sexta copa (Ap. 16:19) y detallado en los capítulos 17 y 18. Las copas están claramente definidas como la consumación de la ira de Dios (Ap. 15:1).

Apocalipsis 6:11 indica que la razón por la cual la demora del castigo de Dios a los habitantes de la tierra está ligada al quinto sello es porque el número de mártires no ha sido completado aún. El lenguaje expresa claramente y sin controversia que Dios tiene un “número predeterminado” de creyentes que perecerán antes de que llegue el momento de “vengar [su] muerte [ocasionada por los habitantes de la tierra].” Así que, la muerte de los mártires es parte del plan divino. ¿Qué plan o programa de Dios es tan importante que incluye la muerte de algunos fieles siervos de Dios?

### La consumación del misterio de Dios

Apocalipsis 10:6-7 nos da la respuesta. Dice: “... ¡el tiempo ha terminado!” (o “no habrá más demora” según la versión)... se cumplirá el designio secreto de Dios, tal y como lo anunció a sus siervos los profetas.” Ésta es la razón. Es necesario que la consumación del misterio de Dios ocurra antes de que el último castigo a los homicidas habitantes de la tierra tenga lugar. ¿Qué es, entonces, el *misterio de Dios*? La respuesta a esta pregunta probará que la sexta trompeta cierra la semana septuagésima de Daniel e inaugura los setenta y cinco días que siguen a continuación.

La frase griega το μυστηρίου του θεου (el misterio de Dios) aparece tres veces en el Nuevo Testamento griego.<sup>21</sup> El pasaje más importante está en Colosenses 2:2 porque allí el apóstol Pablo

define *el misterio de Dios*. Pero, ¿acaso Pablo se está refiriendo de la manera que utiliza la frase *el misterio de Dios* a lo mismo que el apóstol Juan se refiere en Apocalipsis? Un cuidadoso escrutinio revela una afirmación positiva.

En Colosenses 1:24-2:2, el apóstol Pablo escribe:

Ahora me alegro en medio de mis sufrimientos por ustedes, y voy completando en mí mismo lo que falta de las aflicciones de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la iglesia. De *ésta* llegué a ser servidor según el plan que Dios me encomendó para ustedes: el dar cumplimiento [*predicar*, según la versión] a la palabra de Dios, anunciando el misterio que se ha mantenido oculto por siglos y generaciones [*pasadas*, según la versión], pero que ahora se ha manifestado a sus santos. A éstos Dios propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.

A este Cristo proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él. Con este fin trabajo y ludo fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí. Quiero que sepan qué gran lucha sostengo por el bien de ustedes y de los que están en Laodicea, y de tantos que no me conocen personalmente. Quiero que lo sepan para que cobren ánimo, permanezcan unidos por amor, y *tengan* toda la riqueza que proviene de la convicción y del entendimiento. Así conocerán el misterio de Dios, es decir, a Cristo [*mismo*, según la versión].” (cursivas añadidas)

En Colosenses 1:26, Pablo declara que la Palabra de Dios, la cual predica, es un misterio. “Este misterio es tan abundante en gloria que Dios se propuso dar a conocer a los santos.” (1:27)<sup>22</sup> Él dice: “[el misterio es], *Cristo en ustedes, la esperanza de gloria*.” Nuevamente en Colosenses 2:2c, Pablo establece que Jesucristo es el misterio de Dios. Una pregunta obvia es si estas dos menciones se refieren a la misma cosa. El contexto indica que Jesucristo es el foco principal de los primeros dos capítulos de Colosenses. El trabajo especial de Pablo entre los gentiles es su preocupación primordial. El pasaje tan particular citado arriba puede resumirse de la siguiente manera: Pablo predica a Cristo entre los gentiles porque Dios tiene un plan de traer muchos gentiles a su gloria cuando Cristo regrese. De esta manera, el misterio de Dios es un trabajo especial de Dios en Cristo para traer gentiles a su gloria. El apóstol Pablo escribe en Efesios 1:9-10 “Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.” Cuando el misterio de Dios haya finalizado (Su trabajo especial en Cristo para traer a los gentiles a su gloria), entonces Dios traerá en Cristo “todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.”

Hechos 15:14-16 declara que “...Dios desde el principio tuvo a bien escoger de entre los gentiles un pueblo para honra de su nombre. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito: ‘Después de esto volveré y reedificaré la choza caída de David...’” Este pasaje establece una conexión muy importante



entre el trabajo especial de Dios en Cristo entre los gentiles y la restauración de Israel. De manera similar, Romanos 11:25b-26 dice que el misterio del endurecimiento parcial de Israel continuará “hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles. De esta manera todo Israel será salvo...”<sup>23</sup> Este pasaje resalta dos aspectos. Primero, Dios determinó un número específico de gentiles a ser salvos,<sup>24</sup> y segundo, la plenitud de la salvación de los gentiles convergerá en la salvación de Israel.

No obstante, debido a Daniel 9:24, sabemos que la salvación de Israel como nación no puede efectivizarse hasta que se complete la semana septuagésima de Daniel. La demora de 490 años que está sufriendo Israel actualmente será removida al final de la semana septuagésima de Daniel, lo cual coincide con la remoción por parte de Dios del dominio gentil sobre Israel y Jerusalén.

Por lo tanto, el misterio del endurecimiento parcial de Israel y el misterio de Dios en Cristo (el trabajo especial de Dios para traer a los gentiles a gloria) están unidos intrincadamente, uno afectando directamente al otro. Una vez que el trabajo especial de Dios en Cristo para traer a los gentiles a gloria haya culminado, Dios extenderá salvación a la nación de Israel. Por ende, como ya hemos mencionado, la sexta trompeta debe poner fin a la semana septuagésima de Daniel, lo cual coincide con la consumación del misterio de Dios y da inicio a los eventos que constituyen el período de setenta y cinco días que viene a continuación. Con la consumación del misterio de Dios vendrá la salvación a la nación de Israel, Dios reclamará el gobierno físico sobre la tierra y, consecuentemente, cesará la demora del juicio de Dios sobre los que habitan la tierra.

La Escritura indica una diferencia entre el momento del arrebatamiento y el momento de la consumación del misterio de Dios. La consumación de los misterios de Dios, tanto la plenitud de los gentiles como la remoción de la ceguera de Israel, tienen lugar después de la sexta trompeta pero antes de sonar la séptima trompeta. La sexta trompeta finaliza el misterio de Dios (Ap. 10:7). La séptima trompeta anuncia la *finalización* de la ira de Dios, es decir que la ira de las copas está por comenzar (Ap. 15:1). El arrebatamiento ocurre después del sexto sello,<sup>25</sup> pero antes de romper el séptimo sello. El sexto sello es la señal que indica el comienzo del escatológico Día del Señor profetizado por el Señor Jesús en Mateo 24:29-31. El séptimo sello *inicia* la ira de Dios. Si el misterio de Dios es el trabajo especial de Dios en Cristo para traer a los gentiles a gloria, y si el arrebatamiento es posterior a los eventos del sexto sello como enseñó Jesús, Pablo y Juan, entonces vienen dos preguntas a la mente. Primera, ¿por qué no finaliza el misterio de Dios con el arrebatamiento? y segunda, ¿por qué Dios permite que algunos creyentes sean asesinados después del arrebatamiento?

La razón por la cual el misterio de Dios no culmina con el arrebatamiento presenta dos aspectos. La primera es que no hay ninguna promesa explícita en la Escritura o intimación de que el trabajo especial de Dios en Cristo entre los gentiles para traerlos a gloria deba finalizar con el arrebatamiento. Jesús indica claramente que habrá conversiones después del arrebatamiento, como se nota en el relato del juicio a las ovejas y las cabras en Mateo 25:31. Este evento precede inmediatamente al comienzo del reino milenar. El continuo trabajo de Dios de “escoger de entre los gentiles un pueblo para honra de su nombre” (Hechos 15:14) debe incluirse en “la plenitud de los gentiles” (Ro. 11:25-26) porque la Escritura indica que esos creyentes *heredan* (Mt. 25:34) y *reinan* (Ap. 20:4)

con Cristo en su Reino. Las ovejas del “juicio de las ovejas y las cabras” tienen que ser gentiles salvados después del arrebatamiento, incluyendo aquellas que estén con vida (Mt. 25:32) y aquellas que hayan muerto (Ap. 20:4), ya que para el momento en que se desarrolle el juicio de las ovejas y las cabras, todos los judíos sobrevivientes habrán sido juzgados y salvados.

La segunda razón por la cual el misterio de Dios no culmina con el arrebatamiento es debido a que Dios debe permanecer fiel a su palabra. Vienen dos profecías a la mente. Primero, el arrebatamiento debe ocurrir *antes* de que el Día del Señor comience (la ira de Dios, 1° Tes. 5:9). Segundo, Daniel 7:25 y 9:27 indican que la persecución de los “santos” por parte del Anticristo es de tres años y medio de duración. El Señor Jesús dice en Mateo 24:22 que la persecución de los elegidos de Dios por parte de Satanás/Anticristo será acortada. Si Dios no acortara dicha persecución, “nadie [de los elegidos] se salvaría [sería físicamente libertado]...” Dios quitará el objeto de persecución (los elegidos) de Satanás/Anticristo, pero no les quitará la autoridad conferida a ellos para perseguir a cualquiera que se resista a su autoridad hasta el final de los tres años y medio (profetizado en Daniel 9:27, Ap. 12:12 y 13:5). Por ello, para ser misericordioso con Sus elegidos y permanecer fiel a Su palabra, Dios retira a los creyentes perseguidos antes de ser completamente aniquilados, pero permite que el perseguidor continúe hasta su fin establecido.

Aquellos salvos después del arrebatamiento no experimentarán la ira de Dios así como los salvos antes de la llegada de la ira de Dios, tampoco la experimentaron (Ap. 9:4). Sin embargo, aquellos salvados después del arrebatamiento sí continuarán experimentando la persecución de Satanás/Anticristo, igual que cada generación previa al arrebatamiento la experimentó o pudo experimentarla potencialmente. La posibilidad de la muerte afecta a ambos grupos. Apocalipsis 20:4 indica una resurrección de mártires decapitados muy cerca del comienzo del milenio. Juan escribe:

Entonces vi tronos donde se sentaron los que recibieron autoridad para juzgar. Vi también las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. No habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni se habían dejado poner su marca en la frente ni en la mano. Volvieron a vivir y reinaron con Cristo mil años.

Este pasaje señala que Juan vio dos grupos en esta importante visión. Un grupo consiste de aquellos que están sentados en tronos con responsabilidad de jueces. Este grupo corresponde al de los santos arrebatados que han sido resucitados o transformados, juzgados y galardonados.<sup>26</sup> El segundo grupo descrito por Juan no ha sido resucitado, ni transformado en vida, ni juzgado ni galardonado. Él ve “las almas” de los decapitados seguidores de Cristo. Los de este grupo especial de mártires deben haber sido asesinados después del arrebatamiento, porque si no, hubieran estado entre los santos arrebatados como Pablo revela en 1° Tesalonicenses 4:16-17.

Dado que los mártires del quinto sello no pueden ser limitados al período de persecución por parte de Satanás/Anticristo, el cual ocurre luego de la “abominación desoladora” (Mateo 24:15) y hasta el arrebatamiento, los mártires de Apocalipsis 20:4 deben limitarse al período subsecuente al arrebatamiento y hasta Arma-

## DIOS TODOPODEROSO RECUPERA EL GOBIERNO DE LA TIERRA

gedón. Estos mártires están identificados especialmente como quienes “no adoraron a la bestia ni su imagen, y no recibieron la marca en la frente ni en la mano...” Esto los coloca claramente dentro de la segunda mitad de la semana septuagésima de Daniel y el hecho de que no son tomados en el arrebatamiento requiere que sean asesinados después que ocurra el arrebatamiento.

Este grupo de mártires, además, se limita dentro de la clasificación: “decapitados.” A diferencia de los mártires de Apocalipsis 6:9 que fueron muertos de varias maneras,<sup>27</sup> los mártires de Apocalipsis 20:4 son identificados específicamente como *decapitados*. Sabemos que algunos gentiles creerán y seguirán a Cristo después del arrebatamiento, porque si no, no habría necesidad del juicio de las ovejas y las cabras que precede al comienzo del milenio (Mateo 25:31 en adelante). Después del arrebatamiento y hasta la salvación de Israel, la cual se efectiviza inmediatamente con el cierre de la semana septuagésima (Daniel 9:24-27), habrá muchas oportunidades para que creyentes gentiles arriesguen su vida para ayudar a judíos con hambre, sed, desnudez o encarcelados.<sup>28</sup> Algunos serán muertos, otros no, pero ambos serán recompensados en el juicio de “las ovejas y las cabras.”

Con la consumación del trabajo especial de Dios en Cristo para traer a los gentiles a su gloria, lo cual coincide con la finalización de la semana septuagésima de Daniel, llega la salvación de Israel como enseñó el apóstol Pablo en Romanos 11:25-27. Dios, entonces, reclama su justo gobierno sobre la tierra y comienzan los últimos eventos de la consumación, los cuales incluyen el castigo al Anticristo, el falso profeta y los homicidas habitantes de la tierra.

### DIOS RECLAMA LA TIERRA

Apocalipsis 11:15 comienza con el sonar de la séptima trompeta. “Fuerzas voces en el cielo” proclaman: “El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos.” Israel (la nación), hasta el presente, ya lleva esperando unos cuatro mil años para escuchar esas palabras. La iglesia ha esperado casi dos mil años. Dios todopoderoso ha recuperado su justo gobierno sobre la tierra física. La afirmación de que Apocalipsis 11:15 describe el evento real en el cual Dios reclama la tierra para sí mismo de Satanás en el momento en que finaliza la semana septuagésima de Daniel, se sustenta en los hechos siguientes:

*Primero*, la construcción del lenguaje griego en Apocalipsis 11:15 señala el comienzo del reinado físico de Dios sobre la tierra. La correcta interpretación del verbo *ha llegado* [*ha pasado a ser*, según la traducción] es un tema de debate. David E. Aune escribe según la opinión de la mayoría cuando dice:

A pesar que *εφγεωετο* (ha llegado) es un aoristo y por lo tanto se refiere a la asunción del reino por parte de Dios como un hecho del pasado, el contexto deja claro que *εφγεωετο* es utilizado prolépticamente,<sup>29</sup> como el *perfectum profeticum*, “perfecto profético,” de un evento futuro que la certeza profética se refiere como a un evento del pasado...<sup>30</sup>

Sin embargo, aquí la designación de Aune del aoristo como un ejemplo de aoristo proléptico no es correcta. Un aoristo proléptico describe “un evento que no ha sucedido aún como si ya se hubiera realizado.” Por ejemplo, cuando llega la última cuota del crédito de tu auto, llenas el cheque y lo envías por correo. Puedes decirte a ti mismo: “¡qué bien que se siente terminar de pagar ese auto!” Pero

el cheque aún no llegó a la compañía crediticia, tampoco fue cobrado ni fue completado el papeleo, pero tu hablas como si ya hubieses completado la transacción. Este es el sentido del aoristo proléptico.

El tiempo aoristo, de por sí, no dice nada sobre el tiempo de un evento, sino que meramente declara el “hecho del evento.”<sup>31</sup> El uso del tiempo aoristo en Apocalipsis 11:15 no da ninguna pista con respecto al momento en que Dios reclama la tierra en la secuencia de eventos de los tiempos del fin.

La noción de tiempo, cuando se considera el aoristo, se determina por el contexto y el tipo de verbo que es utilizado. El verbo *ha llegado a ser* es *εφγεωετο*, el aoristo de *γινωμαι* (*ginomai*), el cual es un verbo estático y significa *llegar a ser*, *ser*, *ser nacido* o *ser creado*. El hecho de que se utiliza un verbo estático argumenta a favor del uso ingresivo del tiempo aoristo en lugar del uso proléptico. Además, la rareza del uso proléptico en el Nuevo Testamento argumenta también en contra de ver *εφγεωετο* como proléptico en Apocalipsis 11:15, pero la relativa abundancia del uso ingresivo del aoristo junto con verbos estáticos en el Nuevo Testamento argumenta a favor de un entendimiento ingresivo. Sumado a ello, el tiempo aoristo es el tiempo predominante utilizado junto con verbos estáticos cuando el enfoque está en ingresar a un estado determinado.<sup>32</sup> En el corazón de este verbo está la noción del cambio. Para llegar a ser algo, por definición, implica que un cambio debe ocurrir. En Apocalipsis 11:15, el cambio involucra una transferencia de “el reino de [este] mundo,” de Satanás, (2° Co. 4:4) a “el de nuestro Señor y de su Cristo.” El énfasis está en el ingreso a un estado más que en una muestra de lo que está por venir o en un evento que tuvo lugar en el pasado.

Encontramos más apoyo para esta conclusión en Apocalipsis 11:17. Inmediatamente después de las “fuerzas voces en el cielo” que proclaman que Dios reclama la tierra, los veinticuatro ancianos se postran y entonan un himno. Los ancianos proclaman: “Señor, Dios Todopoderoso, que eres y que eras, te damos gracias...” La razón por la cual los ancianos agradecen a Dios es “porque has asumido [Dios, el Padre] tu gran poder y has comenzado a reinar.” Como lo refleja la Nueva Biblia Estándar Americana, el énfasis del verbo es ingresivo. Los ancianos están agradecidos porque un evento acaba de concretarse.

*Segundo*, el contexto de Apocalipsis 11:15 argumenta a favor del reclamo físico de la tierra para Dios a la par de la finalización de la semana septuagésima. El pronunciamiento de la consumación del segundo ay en Apocalipsis 11:14 señala el comienzo del tercer y último ay. Al igual que con el principio del primero y del segundo ay sólo se dan los sonidos de las trompetas correspondientes. No hay evidencia textual de que el ay haya comenzado. Sólo se nos dice que el primer ay ha terminado en Apocalipsis 9:12 y que el segundo ay en 11:14 “ha pasado.” Por ello, debemos concluir que Apocalipsis 11:15 es el comienzo del tercer ay, así como Apocalipsis 9:13 es el comienzo del segundo ay y Apocalipsis 9:1 es el comienzo del primer ay. También debemos concluir que el reclamo de la tierra por parte de Dios es el primer evento del tercer ay. Juan no está ofreciendo una visión de los eventos por venir, mas bien, está indicando el evento que da inicio al tercer y último



ay sobre “los que habitan la tierra.”

Tercero, el contenido de Apocalipsis 11:18 argumenta que el reclamo físico de la tierra por parte de Dios viene inmediatamente a continuación de la semana septuagésima. El himno de los ancianos contiene seis pruebas de la recuperación de la tierra por parte de Dios.

### Primera prueba: Una declaración explícita

La primera evidencia del reinado físico de Dios en la tierra es la declaración directa de los ancianos - “has asumido tu gran poder y has comenzado a reinar.” A simple vista los ancianos proclaman un hecho.<sup>33</sup> Dado que Dios ha sido siempre el Rey del universo (Salmos 93:1, 96:10 y 97:1), esto sólo puede referirse a la efectivización del reinado del Señor sobre la tierra, usurpada temporariamente por Satanás (Col. 1:13).

### Segunda prueba: La respuesta hostil de las naciones

La segunda evidencia del reclamo de Dios de la tierra es la reacción hostil de las naciones. Se desconoce la relación entre Apocalipsis 11:17 y 18. La gramática no indica si el versículo 18 es una continuación del 17 o un comentario divino revelado por Juan. No obstante, hay evidencia bíblica de que cuando comience el reinado de Dios todopoderoso y su Mesías en la tierra, las naciones responderán con hostilidad. El Salmo 2 da muchos indicios proféticos. Concentrándose en el “reinado universal de Dios,” el Salmo 2 retrata el reinado davídico como un “prototipo del reinado mesiánico esperado en los tiempos del fin, cuando el trono de Dios sea establecido en todo el mundo.”<sup>34</sup> El Salmo 2 registra la respuesta hostil de las naciones: “¡Hagamos pedazos sus cadenas! ¡Librémonos de su yugo!” (Sal. 2:3) En la Septuaginta (traducción griega del Antiguo Testamento) el Salmo 99:1 dice: “Jehová reina; temblarán los pueblos (RV).” En ambos pasajes, se establece una relación entre el comienzo del reinado de Dios en la tierra y la respuesta hostil de las naciones.

### Tercera prueba: Llega la ira de Dios

La tercera evidencia del reclamo de la tierra por parte de Dios es su ira sobre los impíos. Dios responde a la hostilidad de las naciones con Su propia hostilidad. Apocalipsis indica que “tu ira ha llegado” (11:18b). Dada la naturaleza de la quinta y la sexta trompeta, esta referencia a la llegada de la ira de Dios se enfoca en su consumación. Esto se confirma en Apocalipsis 16:1-17. Allí el escritor señala que los juicios de las siete copas, los cuales son el contenido de la séptima trompeta, corresponden al final de la ira de Dios.

### Cuarta prueba: Llega el tiempo de juzgar a los muertos justos

La cuarta evidencia del reclamo de la tierra por parte de Dios es el juicio a los muertos. Apocalipsis 11:18 dice: “[ha llegado] ... el momento de juzgar a los muertos, ...” La pregunta más obvia en este punto es si “muertos” se refiere a los muertos justos, los muertos impíos o ambos. Siguiendo la secuencia de Apocalipsis, lo que correspondería aquí es el juicio a los muertos justos. Apocalipsis 20:11-15 indica que los impíos no serán juzgados hasta que finalice el reinado milenar de Cristo. No obstante, la recompensa a los justos debe preceder entonces a la batalla de Armagedón.

### Quinta prueba: Llega el tiempo de recompensar a los

### fieles

La quinta evidencia del reclamo de la tierra por parte de Dios es la recompensa a los fieles. Apocalipsis 11:18c dice: “y llegó [el momento] de recompensar a tus siervos los profetas, a tus santos y a los que temen tu nombre, sean grandes o pequeños...” Lo primero que nos concierne en este pasaje es la cantidad de grupos a la cual se refiere aquí. El griego dice literalmente: “y dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos y a quienes temen tu nombre, los grandes y los pequeños.” Este autor concuerda con Robert H. Mounce quien escribe: “Una traducción razonable sería: “para tus siervos los profetas, y para los santos -aquellos que temen tu nombre, tanto los grandes como los pequeños.”<sup>35</sup> Como en el resto del libro de Apocalipsis, aquí también se distinguen dos grupos de creyentes - profetas y santos.<sup>36</sup> Los profetas y los santos se definen más adelante como quienes temen a Dios o veneran el nombre de Dios, tanto los pequeños como los grandes, lo cual es una figura retórica que se refiere a *todos y cada uno*.

### Sexta prueba: Llega el tiempo de destruir a los destructores

La sexta y última evidencia del reclamo de la tierra por parte de Dios es la destrucción de los que destruyen la tierra. Note lo que dice en Apocalipsis 11:18: “y [el momento ha llegado] de destruir a los que destruyen la tierra.” Surge la pregunta: ¿quiénes son estos destructores? El verbo destruir significa literalmente: “destruir completamente,” pero a su vez tiene un significado figurativo, el cual es “depravar, arruinar moralmente.”<sup>37</sup> El argumento de Aune es que, en un juego de palabras, la intención es tanto literal como figurativa, es decir, que Dios destruirá físicamente a aquellos que han depravado moralmente la tierra.<sup>38</sup> Este autor se inclina a favor de Aune, particularmente debido a que Apocalipsis 19:2 identifica “la gran ramera” como la que “con sus adulterios corrompía la tierra.”<sup>39</sup> La destrucción de la bestia, el falso profeta y los habitantes de la tierra vivos en ese momento es el foco de los juicios de las copas como Él prometió en Apocalipsis 6:9-11. Eso se lleva a cabo inmediatamente después del reclamo de la tierra por parte de Dios. Estos son quienes destruyen la tierra.

## CONCLUSIÓN

Cuando Dios reclame su justo gobierno sobre la tierra, después de que la semana septuagésima de Daniel haya sido completada, la cual había sido demorada por el trabajo especial de Dios en Cristo entre los gentiles, y después de que tenga lugar la salvación de la nación de Israel, recién entonces Dios castigará a los habitantes de la tierra en los juicios de las copas. Los juicios de las copas caerán sobre el Anticristo, su reino, y sobre todos aquellos que reciban su marca o le adoren. Los mártires bajo el altar de Dios a los cuales se les dijo que “esperaran un poco más” finalmente verán justicia. El castigo de Dios sobre los que habitan la tierra será la más aterradora demostración de la ira de Dios que la tierra jamás haya visto. Culminará con la tan anticipada batalla de Armagedón, la cual veremos en detalle en el quinto y último pilar de la postura pre-ira en nuestra próxima edición de *Parousia*.

### NOTAS:

1. David E. Aune, *Revelation 6-16*, Vol. 52B, Word Biblical Commentary (Dallas: Word Books, 1998) 636.

## DIOS TODOPODEROSO RECUPERA EL GOBIERNO DE LA TIERRA

2. Ibid.
3. Ibid, 637
4. Robert L. Thomas, *Revelation 8-22: An Exegetical Commentary* (Chicago: Moody Press, 1995) 106.
5. R. H. Mounce, *The Book of Revelation*, en NICNT (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997) 230.
6. J. F. Walvoord, *The Revelation of Jesus Christ*, (Chicago: Moody Press, 1989) 184.
7. Richard D. Patterson, "The Key Role of Daniel 7", *GTJ* 12 (Fall, 1991) 246.
8. La identidad del ángel poderoso no puede afirmarse dogmáticamente. Robert Van Kampen, en su libro "*La Señal*" argumenta que Jesucristo es el "ángel poderoso."
9. La única excepción a esta aseveración es el ministerio de los dos testigos, lo cual concluye la semana septuagésima. La importancia de su ubicación en Apocalipsis 11 es su superposición con el segundo ay, el cual corresponde al juicio de la sexta trompeta.
10. Consultar *Parousia*, edición n° 11 para una defensa sobre el futurismo de la semana septuagésima de Daniel.
11. Dado que el juicio de las ovejas y las cabras se da luego de la batalla de Armagedón, se deduce que no todas las personas adoran al Anticristo o llevan su marca. Cada persona en particular ciertamente tampoco tendrá a Cristo como su salvador. Por ello, habrá algunas personas en la tierra que no serán cristianas ni adoradoras del Anticristo.
12. Algunos pueden verse tentados a argumentar que el ministerio de los dos testigos se superpone con el punto medio de la semana septuagésima. Sin embargo, el uso consistente de tiempo, tiempos y mitad de un tiempo, mil doscientos sesenta días, y cuarenta y dos meses, tanto en Daniel como en Apocalipsis, se refieren a la primera o a la segunda mitad de la semana septuagésima de Daniel. El peso de la prueba les corresponde a los que insisten en que el ministerio de los dos testigos coincide en parte con las dos mitades de la semana septuagésima.
13. La importancia del capítulo 10 en Apocalipsis no debe ser desestimada. Este capítulo indica que se inicia una segunda fase de suma importancia en la secuencia de los tiempos del fin. Podría parecer extraño al principio que Juan estuviera discutiendo el ministerio de los dos testigos y el reclamo de la tierra por parte de Dios en este punto de la secuencia de Apocalipsis. No obstante, esta duda queda despejada cuando uno entiende que el ministerio de los dos testigos conecta la primera fase de los tiempos del fin (la semana septuagésima de Daniel) con la segunda fase de los tiempos del fin (los setenta y cinco días siguientes a la semana septuagésima). La conexión puede verse en el hecho de que los dos testigos son asesinados en el último día de la semana septuagésima y son resucitados para ascender a los cielos tres días y medio después, en el comienzo del período de setenta y cinco días (Apocalipsis 11:11).
14. Tiempo, tiempos y mitad de un tiempo: Daniel 7:25, 12:7, Apocalipsis 12:14, mil doscientos sesenta días: Apocalipsis 11:3 y 12:6, Cuarenta y dos meses: Apocalipsis 11:2 y 12:5.
15. La palabra *que*, la cual aparece en la traducción de la NASB, lamentablemente da lugar a malinterpretación. Debido a que el griego no usa marcas para indicar una cita, no debería incluirse en la traducción. En lugar de marcas para las citas, los griegos utilizaban la palabra οθ/τι para indicar una expresión directa.
16. R.L. Thomas, *Apocalipsis 8-22: An Exegetical Commentary* (Chicago: Moody Press, 1995) 68.
17. Esta frase aparece en Apocalipsis 3:10, 6:10, 8:13, 11:10 (dos veces), 13:8, 14 (dos veces) y 17:8. Estos son habitantes de la tierra que se oponen a Dios y apoyan al Anticristo.
18. David E. Aune, *Revelation 1-5*, Vol. 52A, *Word Biblical Commentary* (Dallas: Word Books, 1997) 240.
19. La pregunta de los mártires y la promesa del ángel en Apocalipsis 10:7 debería establecer el debate de si los primeros seis sellos corresponden a la ira de Dios. La única conclusión lógica es que el "juicio y venganza" de Dios para con los mártires no ha comenzado aún en el quinto sello.
20. La primera copa nombra específicamente como objetivo a "aquellos que tienen la marca de la bestia y adoran su imagen." El segundo y el tercer ángel destruyen las fuentes de agua salada y dulce, lo que "el ángel del agua" indica que es una justa retribución a los homicidas habitantes de la tierra. El cuarto ángel quema a "los hombres" (habitantes de la tierra vivos en ese momento) con fuego. El quinto ángel castiga al reino de la bestia con oscuridad, lo cual resulta en agudo dolor.
21. Existe un debate sobre la lectura correcta de 1° Corintios 2:1. Nosotros nos remitimos a Colosenses 2:2 por el momento.
22. Ibid., 232.
23. Ver *Parousia*, edición n° 14, para una discusión detallada de este pasaje.
24. Ver una defensa de esta postura en la edición previa de *Parousia*.
25. Para una defensa de esta postura ver *Parousia*, edición n° 13.
26. Este grupo no puede corresponder a los veinticuatro ancianos. Ver una defensa para esta postura en la obra de Jack S. Deere, "Premillennialism in Revelation 20:4-6," *BSac* 135 (January '78) 72.
27. El término particular que figura en Apocalipsis 5:9 es utilizado para describir la muerte de Abel (1° Juan 3:12), Cristo (Ap. 5:6), y la muerte de todos los creyentes asesinados en la tierra. Claramente, este término cubre todos los métodos que llevan a uno a la muerte. Sin embargo, el término utilizado en Apocalipsis 20:4 es limitado únicamente a los muertos por decapitación. Una interpretación literal demanda que aquellos mártires hayan sido decapitados exclusivamente.
28. Mateo 25:32 indica que el juicio de las "ovejas y las cabras" concierne a "todas las naciones." El hecho de que tres grupos sean mencionados (ovejas, cabras y hermanos) requiere que "naciones" se refiera a gentiles. La lógica exige que, si las ovejas son los justos, entonces "mis hermanos" debe referirse a un grupo que no está incluido entre los justos. "Mis hermanos" podría ser utilizado en un sentido espiritual (creyentes) o en un sentido físico (hermanos judíos). Dado que la salvación de Israel ocurre antes de la batalla de Armagedón y el juicio de las ovejas y las cabras ocurre después de Armagedón, entonces "mis hermanos" deben ser hermanos judíos en un sentido físico.
29. Para más información en la materia ver Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1996) 563.
30. Aune, *Revelation 6-16*, 638.
31. Charles R. Smith. "Errant Aorist Interpreters," *GTJ* 2 (Fall, 1981) 208.
32. Wallace, *Greek Grammar*, 558.
33. El uso del tiempo perfecto junto con el aoristo argumenta fuertemente a favor de un hecho consumado, lo cual apura la iniciación del reinado de Dios sobre la tierra.
34. Leopold Sabourin, S.J., *The Psalms: Their Origin and Meaning* (New York: Alba House, 1974) 338-339.
35. Robert H. Mounce, *The Book of Revelation* NICNT (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1977) 232.
36. Apocalipsis 16:6 se refiere a santos y profetas. Apocalipsis 18:24 se refiere a profetas y santos. Tanto los profetas (Ap. 10:7) como los santos (Ap. 2:20) son descritos como siervos.
37. BADG, διαφθειρω
38. Aune. *Apocalipsis 6-16*, 646.
39. Se utiliza la misma palabra radical griega.